

Reseña de / Book Review of: Zuleta, Cecilia María; Kuntz Ficker, Sandra; Hausberger, Bernd y Gómez-Galvarriato, Aurora (coords.), *La formación del mundo latinoamericano. Aportes a la historia económica e intelectual. En homenaje a la obra de Carlos Marichal*, México, El Colegio de México, 2022, ISBN 978-607-564-375-5, 549 pp.

Frédérique Langue

Institut d'histoire du temps présent, CNRS,

Francia / frederique.langue@cnrs.fr

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0464-1388>

Bajo un título consensuado, portador de múltiples opciones intelectuales y temporalidades, este libro coordinado a varias manos reúne las contribuciones de investigadores discípulos del investigador y docente homenajeado, Carlos Marichal, así como diversos aportes relacionados con las pautas de investigación trazadas por este en el campo de la historia económica o intelectual. A ese respecto, hay que recordar que Marichal nunca se ha conformado con seguir la *doxa* cuantitativa dominante durante décadas en la historia económica de América Latina, al trasladar simultáneamente sus investigaciones al campo de la historia social, política o cultural. La elección del título se justifica además por la amplitud del período cronológico contemplado, que remite a una trayectoria no tan común entre los especialistas de historia de América. Esta labor colectiva, y la comunidad académica que la sustenta, se expresan a todas luces en esta importante entrega centrada en seis principales líneas de investigación y consiguientes secciones: comercio y Estado en el siglo XVIII; moneda, impuestos y finanzas públicas; banca y crédito; empresas; historia internacional; historia intelectual y del pensamiento económico. El libro reúne tanto estudios de casos como balances y discusiones de corte historiográfico.

Como se subraya con sobrada razón en las páginas liminares, se buscó «expandir el horizonte de análisis más allá del perímetro de las historias nacionales», cuestionando y traspasando las fronteras del conocimiento, haciendo hincapié en una historia conectada y comparativa, en distintas escalas (imperial, trasnacional, continental, global). El cuestionamiento que se les aplica aquí a las historiografías propiamente nacionales resulta

fundamental, al obviar tendencias nacionalistas tal como se expresaron en no pocas corrientes historiográficas adversas al comparatismo. Estos análisis se ubican preferentemente en el tiempo largo, sea cual sea la escala de análisis, en la medida en que los muy heterogéneos enfoques regionales se insertan en fenómenos de globalización caracterizados por tempranas interacciones, flujos cambiantes y redes transnacionales. La misma idea de América Latina, tal como surge a lo largo de estas páginas, corre pareja con la construcción de una consciencia y por lo tanto de una identidad latinoamericana, y más aún desde la perspectiva de las relaciones internacionales, tanto diplomáticas como económicas, culturales e intelectuales, ubicadas además en marcos analíticos relativamente amplios, hasta imperiales o globales. Resulta ser, precisamente, una de las orientaciones privilegiadas por C. Marichal en sus reconocidos trabajos de historia económica —debidamente listados al principio de la obra—, especialmente desde su conocido libro *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810* (1999).

En el rubro «Comercio y Estado, Siglo XVIII», el más nutrido del conjunto, tal es también la perspectiva manejada por varios autores, entre ellos Matilde Souto Mantecón, en su trabajo dedicado al «Consulado de México ante los comerciantes “extranjeros” en la primera mitad del siglo XVIII», y a la influencia duradera de estos en las finanzas del virreinato. Subraya que la extranjería se relaciona muy a menudo con la condición de rival económico, «venido de fuera», y con el consiguiente argumento político. Indaga en especial los cambios que se produjeron durante las reformas borbónicas, en un contexto diplomático azaroso (ya que pendiente de las negociaciones con Inglaterra) y la preferencia lograda muy a menudo por los peninsulares y los mercaderes gaditanos por encima de los comerciantes y almaceneros locales, en perjuicio de la autonomía económica novohispana. El tema del crédito, uno de los pilares de la economía virreinal, lo aborda Guillermina del Valle Pavón por medio de las capellanías fundadas por los mercaderes de la Ciudad de México a fines del siglo XVIII en un contexto de bonanza minera. Considera tanto las prácticas crediticias y los circuitos que les permitieron a los mercaderes del Consulado conseguir mayor liquidez e influir en los mercados novohispanos, como las fuentes de financiamiento generadas por estos mismos mercaderes gracias a las dotes de las capellanías. Recuerda que estas fundaciones también tuvieron como finalidad promover estrategias patrimoniales de la élite novohispana, a la par que reforzaron las relaciones establecidas con el arzobispado de México. La

investigación realizada por Ernest Sánchez Santiró contempla otro actor de la vida económica, el ejército novohispano, a través de la defensa continental del virreinato mediante presidios y castillos (*i. e.* Veracruz, San Juan de Ulúa, presidios internos). Llega a delinear una estructura territorial afianzada en la red conformada por las cajas reales, esto para la primera mitad del siglo XVIII, no tan estudiada por la historiografía americanista a diferencia de las últimas décadas del siglo.

El Consulado de Guadalajara, sus donativos y contribuciones patrióticas durante los años 1798-1818 es tema del trabajo de Antonio Ibarra, quien parte de una «herencia historiográfica» para enfocar, desde la historia económica y más precisamente la de las élites económicas, una forma de lealtad política ya subyacente en las anteriores contribuciones. Los comerciantes capitalinos, la jerarquía eclesiástica y la administración conformaron en efecto un «bloque de gobernabilidad virreinal», de acuerdo con los trabajos del mismo C. Marichal. De la apremiante necesidad para la Corona de conseguir fondos para hacer frente a las guerras imperiales y propiciar la unidad del Imperio, así como de las inestables finanzas de Carlos IV se derivan los numerosos donativos y préstamos, ocasionalmente «patrióticos», destinados a luchar contra el enemigo externo, o «universales», consentidos por las corporaciones y un grupo de poder de los empresarios ennoblecidos y mercaderes monopolistas. Gracias a sus estrategias de negociación y el compromiso reiterado con la administración colonial y el Real Erario, esta élite económica llegó a dominar el escenario político novohispano hasta la destitución del virrey Iturrigaray (1808). El autor muestra como los miembros de los consulados (en este caso preciso, de Guadalajara, creado por Real Cédula de 1791) y los mercaderes de la ciudad de México lograron negociar por este medio derechos y privilegios, entre otros beneficios que tuvieron como consecuencia el control de algunas rentas reales (alcabalas, avería, renta del tabaco...) y por consiguiente un costo institucional alto. De hecho, las llamadas «urgencias del Estado» desembocaron en préstamos sin retorno y en «rentas privadas».

El apartado dedicado a las finanzas públicas abarca temas algo disímiles, aunque complementarios: de la historia de la historia de los impuestos en México (Luis Jáuregui) a las memorias hacendarias y a la formación de la estadística posrevolucionaria en los años 1923-1933 (Luis Anaya Merchant), pasando por la cuestión de los «tlacos, cuartillas y calderillas» (en ausencia de moneda fraccionaria) y, por lo tanto, las incertidumbres monetarias en el siglo XVIII (Javier Torres Medina).

En la sección «Banca y crédito» se deja el período colonial y destacan más bien análisis del sistema bancario y del crédito regional (en relación con la industria fílmica, por Jesús Méndez Reyes), del crédito y de la banca de emisión en el Porfiriato (Mónica Gómez), o de la experiencia del London Bank of Mexico and South América (Paolo Riguzzi).

Dos trabajos integran el apartado «Empresas»: el primero analiza las importantes aportaciones de Carlos Marichal a este ramo de la historia económica y social (Gabriela Recio Cavazos) y el segundo adopta una perspectiva local al estudiar el valle de Atlixco y su transformación socioeconómica desde la hacienda de San Mateo, de 1853 a 1912 (Mariano E. Torres Bautista).

Con la sección dedicada a la historia internacional se considera otro aspecto de la «formación del mundo latinoamericano». Se insiste sobradamente en el vínculo establecido entre la historia de las relaciones internacionales y la historia intelectual (Aimer Granados). También es notable la contribución de Carlos Marichal sobre el particular, mediante su proyecto científico y editorial pero también académico/universitario, y más cuando remite a un debate historiográfico clave: la crítica a unas historias nacionales ajenas a las miradas globales que se les puedan asociar a los procesos regionales. Esta revisión historiográfica y propuesta intelectual —hacer una historia económica internacional del continente en clave de historia intelectual— lleva en efecto a discutir el «concepto matriz» de «América Latina» y el papel de los intelectuales convertidos en diplomáticos, políticos, agentes de negocios o relaciones culturales. Los siguientes capítulos («El espejo sudamericano: la crisis financiera de los mercados en los periódicos mexicanos, 1889-1893», por Veremundo Carrillo Reveles, y «Las economías de plantación del Caribe hispano durante la Gran Depresión», de Guy Pierre) ilustran claramente este propósito, al analizar cómo ambas crisis fueron objeto de análisis en la prensa o desde varios modelos teóricos manejados por intelectuales de renombre.

En la medida en que la historia intelectual no podía desligarse de un tema tan central como lo fue el pensamiento económico, la última sección se adentra en las relaciones entre identidad latinoamericana, prácticas culturales y diplomacia, partiendo de los «diálogos de historia intelectual» imaginados por Alexandra Pita, el ejemplo de la historia de la Biblioteca Americana del erudito J. T. Medina, por Rafael Sagredo, para terminar con una mirada a la obra de Frank Tannenbaum «versus *industrialismo* mexicano», resaltando un contexto marcado por el nacionalismo económico, político y cultural (Francisco Javier Rodríguez Garza).

Varios apéndices de interés cierran este notable conjunto, uno sobre archivos en la era de la historia digital (María Cecilia Zuleta), otro que consta de una entrevista que le hizo Mario Cerutti a C. Marichal sobre su itinerario intelectual «de la política a las empresas y las finanzas», y palabras ofrecidas al homenajeado con motivo de la ceremonia de entrega del emeritazgo (Sandra Kuntz Ficker y Aurora Gómez-Galvarriato). Al compaginar decididamente la historia económica con la historia intelectual, este recorrido en forma de homenaje por la obra de Carlos Marichal ofrece por lo tanto no solo un excelso compendio de las problemáticas desarrolladas por el investigador y su equipo a lo largo de su extensa carrera académica, sino también una verdadera historia de las ideas y de las prácticas en el campo de una economía enfocada en la larga duración y desde una perspectiva global, sin olvidar la imprescindible referencia al mundo intelectual, habitualmente tan pocopreciado por los historiadores de la economía.